

Casa en Campomanes (Asturias). — Dibujo del Arquitecto Luis Menéndez Pidal.

RESIDENCIAS RURALES

El palacio de Vistalegre en Villagarcía.

Entrando en Galicia.

Rodean completamente las mesetas castellanas regiones de condiciones geográficas muy desemejantes á las de aquéllas. Grande es el contraste entre tales comarcas periféricas y marítimas y la altiplanicie central. El pastor que al atardecer contemplamos desde el tren en tierras de Segovia, inmóvil, apoyado en un tosco bastón, vive y piensa de modo muy distinto al campesino gallego que vemos arando con su yunta de bueyes al asomarnos á la ventanilla de nuestro departamento, en una deliciosa mañana de primavera.

Rudo es el suelo de Castilla, poco amable para el hombre, áspero el clima, escasa el agua. En lucha con un medio adverso, el castellano ha ido formando núcleos de población, villas y lugares, que son verdaderos oasis, á veces lejanos, en un país pobre.

Es el suelo de Galicia, accidentado y fecundo, propio para el vivir aislado. Por todo él hay agua, verdor, tierra capaz de compensar el trabajo del hombre, que, en tales condiciones, lejos de agruparse como en Castilla, desparrámase por valles y montes. Aquí el labrador vive en general sobre el terreno que cultiva; en la meseta sale con el alba de la villa á trabajar su predio, con frecuencia lejano.

El medio geográfico, tan distinto, ha hecho que la vida social de estas dos regiones sea muy diversa. Varía el suelo, el paisaje, el clima, las casas, los hombres desde su apariencia externa hasta las modalidades más íntimas de su espíritu.

Galicia, país monumental.

En su aspecto monumental, Galicia se reduce á dos grandes épocas: arte románico y arte barroco.

Preside, comienza y encauza toda la primera, la catedral de Santiago de Com-

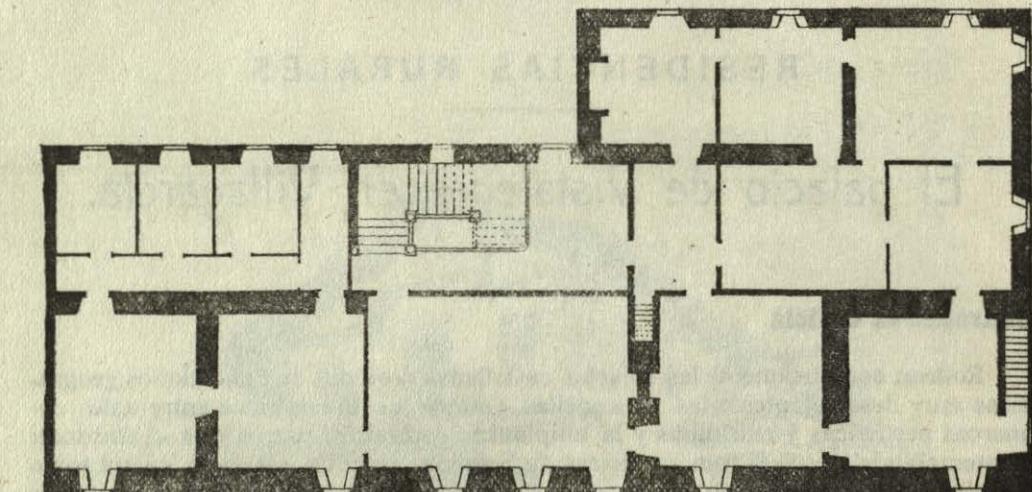
postela, edificio exótico, ajeno á la región y en ella situado por el importantísimo hecho social de las peregrinaciones. Sus consecuencias fueron fecundísimas en Galicia, que se pobló de iglesias y monasterios románicos y tal vez no haya región en nuestro país en que se encuentren tantos edificios de ese estilo.

Diseminadas por los campos gallegos, perdidas en los valles, ocultas entre la grata arboleda, al borde del mar ó en la falda de un cerro, infinidad de modestas iglesias rurales muéstran sus sillares de granito labrados hace ocho siglos.

Esta tierra, fecunda en hombres, lo fué también en iglesias románicas. Casi todas son obras pobres y toscas que el tiempo ha ido embelleciendo.

Han de pasar bastantes siglos antes de que en la tierra gallega se produzca otro renacimiento arquitectónico de tal importancia. La arquitectura gótica, compleja y refinada, la renaciente, no penetran en la entraña del país, que sigue viviendo en período románico.

Ha de llegar el barroquismo para que Galicia alcance de nuevo un período de esplendor arquitectónico que hoy nos asombra. Los hermosos edificios barrocos



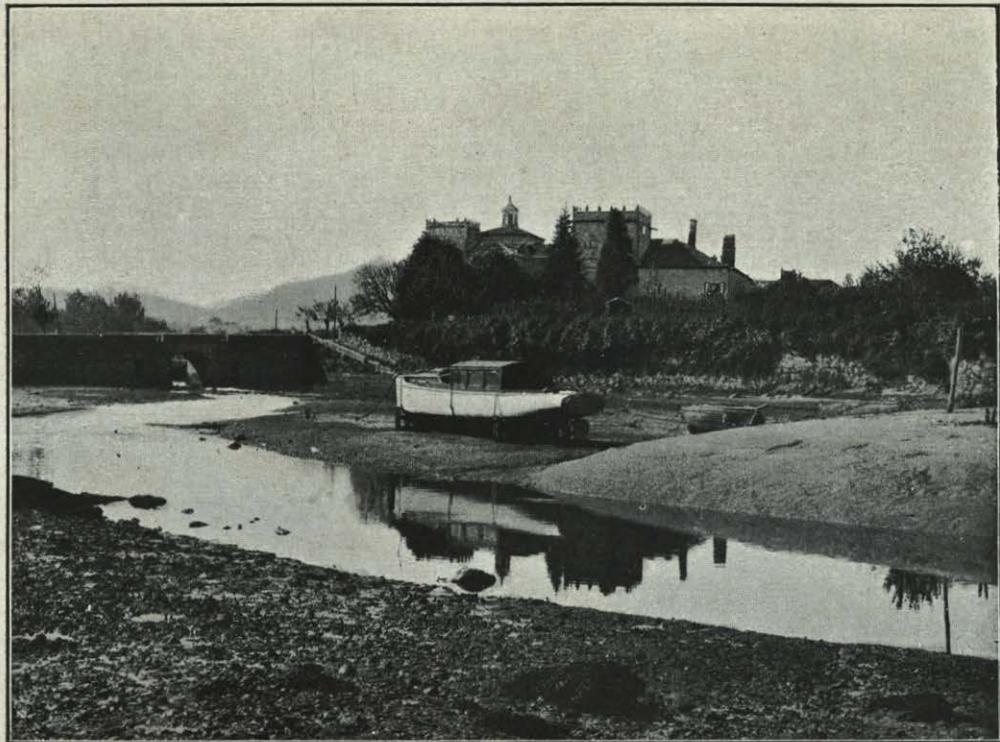
Palacio de Vistalegre.—Planta principal.

de Santiago, los grandes monasterios reconstruidos casi todos en esta época con imponente magnitud, como Lorenzana, Celanova, Osera, Ribas de Sil, Sobrado, Monfero, San Juan de Poyo, Samos, Conxo, Monforte; las iglesias rurales que de ellos se derivan, constituyen un conjunto de obras riquísimas en las que los canteros del país demostraron su imaginación y su pericia en la labra del duro granito.

No se caracterizan los edificios gallegos de ambas épocas por su refinamiento artístico. Aparte de la catedral de Santiago, gallega únicamente por su situación y de la figura genial del maestro Mateo, cuya formación y nacionalidad siguen siendo apasionantes enigmas, la arquitectura del país no se distingue por el equilibrio y la armonía, por todas esas cualidades que vemos en un arte llegado á su total plenitud.

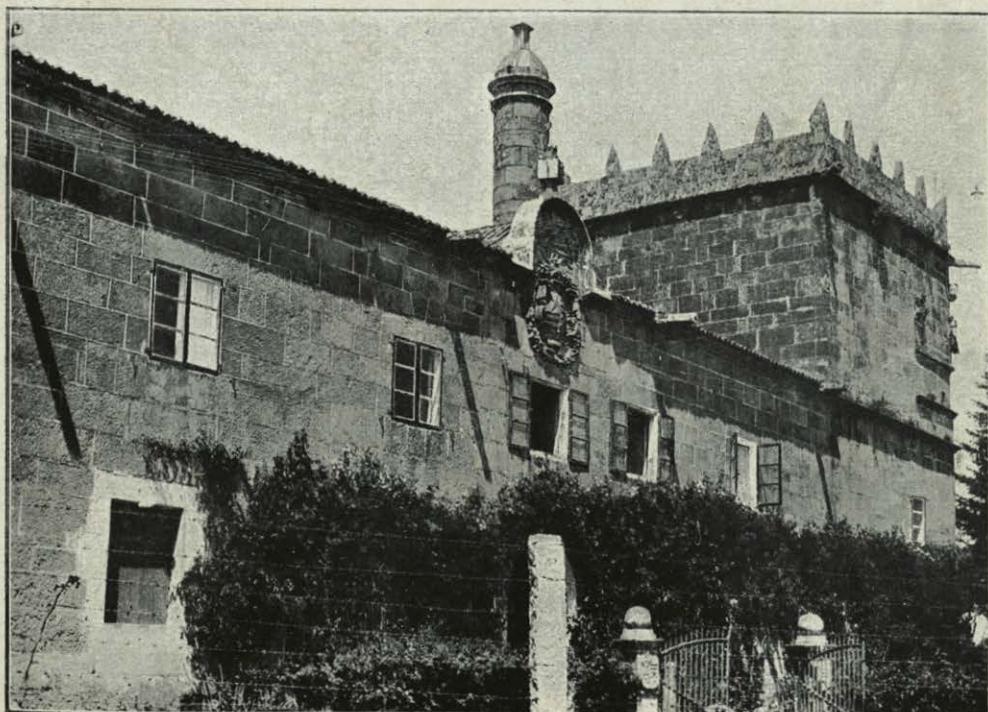
Son otras cualidades las que admiramos en las iglesias románicas y en los edificios barrocos de Galicia. Son la magnitud, la fortaleza, la riqueza decorativa, la imaginación fecunda aunque extravagante con frecuencia, la audacia y libertad con que trata los temas tradicionales, el contraste violento.

Parte de estas características aparecen acentuadas por el material empleado, ó se deberán tal vez á él, diríamos con un criterio más ecléctico.



VILLAGARCÍA

EL PALACIO DE VISTALEGRE DESDE LA RÍA.



VILLAGARCÍA.—FACHADA DEL
PALACIO DE VISTALEGRE

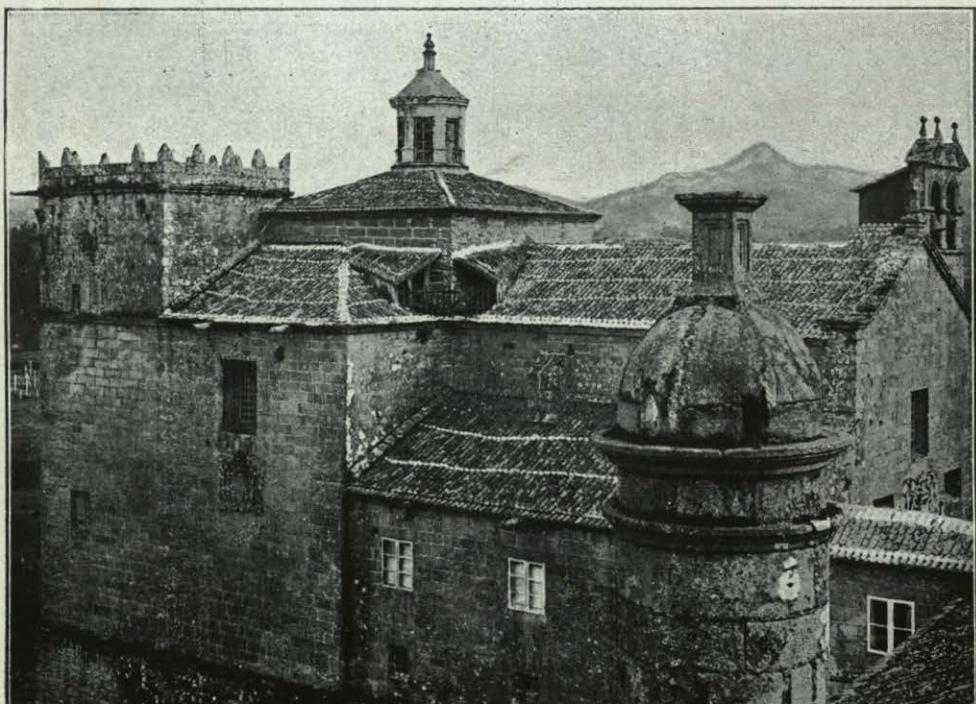
FOTS. TORRES BALBÁS.





VILLAGARCÍA

ZAGUÁN DEL PALACIO DE VISTALEGRE.



VILLAGARCÍA.—EL CONVENTO DESDE
LA TORRE DEL PALACIO DE VISTALEGRE.

FOTS. TORRES BALBÁS.



Anotemos finalmente el tradicionalismo de la arquitectura gallega, debido á la situación geográfica de la región y á su relieve y la continuidad de análogos caracteres en el norte de Portugal. El Miño, arquitectónicamente, no ha sido nunca frontera entre los dos países.

Villagarcía: su caserío.

En una de estas bellas rías gallegas—en la de Arosa—Villagarcía extiende su caserío en la ribera. Su cosmopolitismo de puerto le priva del carácter de los pueblos del interior de muy escasa vida de relación, viviendo en sí mismos.

Casas bajas, con cornisas de piedra de perfiles clásicos simplificados, esquinas de sillería y huecos con jambas y dinteles de granito, forman su caserío. Abundan los miradores, los cierres de cristales, tan numerosos en los puertos gallegos.

Disuenan antípticamente unas cuantas casas modernas en las que se reproducen construcciones vienesas. Vistas probablemente en las páginas de alguna revista, mal ejecutadas, sin las delicadezas de los originales, con sus decoraciones de cemento á molde, su desproporción y su disonancia del ambiente son grandes.

A un extremo del pueblo, dos construcciones considerables de granito oscurecido, dan una nota señorial y austera.

Son el palacio de Vistalegre y un convento inmediato fundación de los señores de aquél. Del palacio á la tribuna de la iglesia va un arco de piedra, debajo del cual pasa la carretera á Cambados.

El palacio de Vistalegre.

Las fachadas de sillería granítica, grande y bien labrada, tienen sencillas ventanas sin moldura alguna. En uno de sus ángulos dominando el resto levántase la torre, almenada, con una ventanita de ángulo hoy tapiada, unos bustos de gran relieve encerrados en medallones circulares y un escudo de ángulo también. En una de la puerta de entrada, lisa y en arco, la moldura de cornisa élévase formando un semicírculo peraltado á manera de frontispicio, en el cual cobijase el escudo, pobre y ya algo barroco. Sobresale en del tejado á dos vertientes, dos altas chimeneas de piedra, circular una y rectangular la otra. Rematanlas molduras de las usadas en el siglo xvi, de tipo análogo á las restantes del palacio. Gárgolas muy salientes de piedra despiden el agua de los tejados. El conjunto es sobrio y háceno pintoresco, más que bello, el color de la piedra, recubierta á trechos de líquenes amarillentos, los arbustos que nacen en la cornisa de la torre y los rosales que cubren parte de sus muros.

Abrese la puerta á un hermoso zaguán enlosado, á cuyo fondo una entrada da paso á la huerta. Un gran arco escarzano en cuyas enjutas labraronse dos cabezas de guerreros de bulto entero, limita la escalera y ésta tiene antepecho, pedestales y escalones de granito. Graníticos son también los toscos leones que encima de los pedestales sostienen los escudos de Sotomayor y Mendoza, fundadores de este palacio, y las groseras estípites que aguantan una viga.

La planta principal compónese de grandes salones con bancos laterales en sus ventanas y alguna chimenea lisa. Una escalera estrecha labrada en el grueso de un muro sube á esta planta desde la baja y otra dispuesta en igual forma da entrada á la torre.

Un hermoso parque que llega hasta el mar posee el palacio. Lo cerca una muralla con cubos circulares, de la que quedan restos.

ARQUITECTURA

A pesar de algunos de sus caracteres que parecen referirse al siglo XVI y que inspirarianse probablemente en algún edificio de ese tiempo, el palacio de Vistalegre construyóse en el XVII, según un tipo frecuente en Galicia en esa época y al cual podemos referir la magnífica mansión del Señor de la Picoña, en el valle de Salceda, la casa construida por D. Policarpo de Mendoza en Bayona del Miñor, las Torres de Cereijo, etc.

El convento inmediato es un buen edificio del mismo tiempo y carácter.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,

Arquitecto.

